

CARNAVAL SIN FIESTA
IÑAKI EZKERRA
Editorial: Huerga y Fierro
Editores. 84 páginas.
Precio: 12 euros

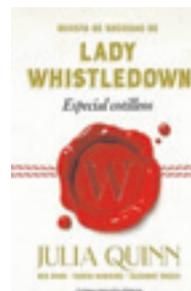
‘Carnaval sin fiesta’ no es exactamente un poemario sobre la pandemia aunque ese sea uno de los temas que abor-

dan estas crepusculares y aceradas composiciones. La pandemia sería para Ezkerra la fase más acabada del tétrico proceso de prohibiciones, límites, moralismos extemporáneos, imposturas, simulaciones y máscaras que caracterizan nuestra época. Lo dice la composición que abre el libro: Esta peste no viene de ahora. / Ya estaba aquí antes. Esta peste, / este tedioso Carnaval sin fiesta / sólo es la etapa final de una vieja carrera hacia la sombra, / la profundización en un infierno soñado durante años, / el adentramiento en la noche de un tiempo sin rostro. / No me quito la pegajosa sensación / de que simplemente hemos llegado a la meta.



DIARIO DURANTE MI ESTANCIA EN EL HOSPITAL
MANUEL PACHECO
Edición de Luis Alfonso Limpo Píriz. Editorial: Editora Regional de Extremadura. Colección Rescate. Mérida, 2021. 312 páginas. Precio: 16 euros

En los años 40, el conocido poeta Manuel Pacheco escribe un diario en el que relata su estancia en el Hospital Provincial, su dolor y cómo se enamora de una de las monjas que lo atienden. El texto contribuye al conocimiento de la escritura completa del autor y se propone en toda su extensión, con un amplio prólogo y la reproducción fotográfica de los dos originales conservados, junto a una versión que permite la lectura continuada de unas páginas que desvelan la intimidad del poeta tanto como su profunda vocación literaria.



REVISTA DE SOCIEDAD DE LADY WHISTLEDOWN: ESPECIAL COTILLEOS
JULIA QUINN
Editorial: Titania. 384 páginas. Precio: 16,50 euros

Esta es la brillante antología comentada por Lady Whistledown, la co-

lumnista más famosa de la Regencia, popularizada por Julia Quinn en sus novelas sobre la familia Bridgerton. La sociedad se escandaliza cuando la debutante más prometedor de la temporada es abandonada por su prometido... Pero al cabo de un tiempo se cruza en su camino su apuesto hermano mayor. En el relato de Suzanne Enoch, un joven enamorado se apresura en volver a Londres cuando los escandalosos actos de su prometida salen a la luz en la columna de Lady Whistledown. En la historia escrita por Karen Hawkins, un atractivo canalla ve cómo su amistad y su corazón son puestos a prueba cuando su adorable amiga se fija en otra persona.



PÁNICO AL AMANECER
KENNETH COOK
Trad.: Pedro Donoso.
Ed.: Sajalín. 196 páginas.
Precio: 19 euros

Desde la desconocida literatura australiana llega ‘Pánico al amanecer’, una novela de Kenneth Cook, un clásico en ese país, de la que se hizo una versión cinematográfica con el título ‘Outback’.

La narración, dura y siempre en tensión, cuenta el descenso al infierno de un pobre profesor de escuela en la Australia rural que pensaba pasar sus vacaciones en Sydney. Debe detenerse en una pequeña ciudad perdida del mundo que le llevará a la ruina en un ciclo de apuestas, bebida, caza salvaje. La novela se basa en la unión de acciones que alejan de su intención a un personaje que no sabe decir que no, y se ve envuelto en un círculo cada vez más sórdido, en un juego donde su destino tiene cada vez peor cara. **J. K.**

Retórico y poeta

El Juaristi retórico a menudo resulta un peso muerto en el poeta, pero cuando lo deja volar libre le permite llegar más alto y más hondo que nadie

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Hay prólogos prescindibles; el de esta antología no lo es. Escrito con garbo estilístico, con buen conocimiento del autor estudiado y de su entorno generacional, entremezclando sabiamente biografías y formalismo, sin perderse en las habituales vaguedades teóricas, constituye un modelo de lo que deberían ser –y raramente son– los estudios académicos dedicados a la poesía contemporánea.

Vayan por delante estos elogios porque también convendría hacer algunas precisiones. Rodrigo Olay, poeta y filólogo de excepción, se libra de muchas rutinas de los trabajos curriculares, por lo general tan horros de ideas como grávidos de citas, pero no de todas. Hablando, por ejemplo, de poetas que han influido en Jon Juaristi, cita a Campoamor y a Borges. «Nada añadiré de Campoamor», nos dice del primero y a continuación pone la referencia bibliográfica a un trabajo suyo sobre el tema. Lo que convendría hacer es resumir lo que en ese artículo ha dicho y remitir a él a quien quiera saber más. Otro error consiste en poner los textos resca-

tados –las aportaciones del editor– al mismo nivel que el resto de la obra. Es lo que hace Olay con dos curiosidades, el primer poema que publicó Juaristi (en 1969 y en la revista Poesía española) y ‘Euskadi, 1989’, un poema que publicó en una antología mexicana de 1991 y que con buen criterio no incluyó luego en ninguno de sus libros. Ambos textos deberían ir en un apéndice sin interrumpir, como ahora hacen, la lectura cronológica.

Jon Juaristi ha escrito un puñado de poemas memorables que no deberían faltar en ninguna exigente selección de la poesía española contemporánea, pero no todo lo que ha escrito es memorable. Junto al poeta, hay en él un versolari, un virtuoso versificador, un erudito que juega a hacer versos, un ingenioso improvisador de sobremesa. Y ese Juaristi menor parece ser el que más admira a Rodrigo Olay, también él poeta, también él fascinado por los recursos retóricos y las minucias métricas de la «vieja escuela», que así titula su último libro de poemas (Olay es poeta y filólogo a la manera de algunos grandes nombres de la filología española). Eso explica que considere el romance ‘Adiós,

muchachos’ –que tiene mucho de chiste alargado– uno de los poemas «más creativos y brillantes» de Juaristi. O que se pregunte retóricamente cuántos poetas serían capaces de escribir un romance de cien versos con rima consonante «nada menos que en –ina», como si eso fuera un mérito.

Juaristi comenzó a publicar en los 80, tras un pasado de poeta en euskera que quiso dejar oculto y del que ahora Olay nos informa. Parece que los poemas iniciales de ‘Diario de un poeta recién cansado’ fueron escritos originalmente en esa lengua. Por cierto, el antólogo afirma que el título correcto es ‘Diario del poeta recién cansado’ y así lo cita siempre, salvo curiosamente en la bibliografía del poeta. Contra lo que pudiera pensarse, el euskera no fue nunca para Juaristi sino una segunda lengua esforzada y amorosamente aprendida y luego a menudo denigrada. Tuvo entonces un momento vanguardista (formó parte de la Pott Banda con Bernardo Atxaga y Joseba Sarrionandía), pero encontró su voz en la vuelta al realismo, a las tradiciones y al lenguaje de la calle que caracterizó a la generación de los 80 –Luis García Montero Javier Egea, Vicente Gallego– y al segundo momento de la generación anterior, representado por poemas como Luis Alberto de Cuenca o Miguel d’Ors.

La poesía de Juaristi, su gran poesía, la que no es afeada por los dudosos juegos de palabras (el título del primer libro da la pauta), tiene varios tonos. Uno de ellos recrea la lírica tradicional española sin que



CANTAR DEL DESTIERRO (ANTOLOGÍA 1969-2019)
JON JUARISTI

Edición de Rodrigo Olay. Editorial: Renacimiento. Sevilla, 2021. 252 páginas. Precio: 14,90 euros

en ningún momento nos suene a pastiche: «Río del tiempo / que cruza el alma / fluyendo siempre / desde el mañana, / orillas mustias / por donde pasa / lánguida y lenta / su lengua el agua...».

En otros poemas se atreve a llevar al verso ideas que suelen tener habitualmente cabida en la prosa. Ejemplar resulta, en este sentido, el poema ‘Comentario de texto’, que vale por un estudio sobre cómo debe enseñarse la literatura sin dejar por ello de ser un comentario de texto a un poema de Guillén y una elíptica evocación de uno de sus más queridos maestros. También a un maestro, José-Carlos Mainer, se homenajea en ‘An Old Master’ y lo que podría haberse quedado en un poema de circunstancia se convierte en una lúcida reflexión sobre la historicidad de la literatura.

Los poemas familiares, a los hijos, a la abuela, al padre, a las viejas tías, tan ajenos al ternurismo fácil, son

otro de los logros de Juaristi, que unas veces, a la manera de Ángel González, utiliza el humor como una forma del pudor, y otras no tiene inconveniente en mostrarnos su corazón al desnudo (y no «de cintura para abajo», que diría Gil de Biedma). Los autorretratos impiadosos son otra de las habilidades de Jon Juaristi. Pocos poetas han expresado con tanta intensidad y con tanta verdad el sentimiento de fracaso, de pérdida, de inutilidad que va unido a cualquier vida.

Nada más contrario a la poesía pura que la poesía de Juaristi. Sus versos están llenos de nombres propios, de referencias históricas y literarias, de anécdotas, de erudición, de pasión política. Esta última, que tiene que ver con su relación de amor-odio con Euskadi, y en la que hay algo de la furia del converso, es la que más nos disuena, la que más hace envejecer los versos, la que más discutible nos resulta. Como documentos para entender al complejo personaje que es Juaristi pueden resultar muy útiles poemas como ‘Entre canes entrecanos’ o ese virulento desahogo que es ‘A degüello’, pero no parece que tengan lugar en una antología de su obra, aunque se titule ‘Cantar del destierro’.

Retórico y poeta –y otras cosas– es Jon Juaristi. El retórico, amigo de los retruécacos astracanescos (a veces parece heredero del Muñoz Seca de ‘La venganza de don Mendo’), a menudo resulta un peso muerto en el poeta, pero cuando lo deja volar libre le permite llegar más alto y más hondo que nadie.

Un homenaje literario a las bibliotecas

I. E.

El escritor y filólogo argentino Mario Satz es el autor de ‘Bibliotecas imaginarias’, un homenaje lite-

rario a esos espacios mágicos que le sirvieron a Borges para figurarse el Paraíso. Con una prosa cuidada y amena, Satz ofrece un exquisito librito de curiosidades en

el que caben desde la biblioteca secreta en el barrio judío de Girona en 1348, el famoso año de la peste negra, hasta la que Pitágoras visitó a su llegada a Lilybaeum



BIBLIOTECAS IMAGINARIAS
MARIO SATZ

Editorial: Acantilado. 210 páginas. Precio: 14 euros

(la actual Marsala siciliana) cuando fue expulsado de Samos por el tirano Polícrates, pasando por la minúscula ‘hemeroteca ambulante’ que Francisco de Quevedo concentró en un volumen que hizo imprimir y que acabó fatalmente devorado por las cabras tras una espectacular tormenta en un accidentado viaje a Toledo.